
Entrada libre

Elogio de la grabadora: Gianni Bosio y los orígenes de la historia oral

Alessandro Portelli

Ponencia presentada en el seminario "Actualidad de Gianni Bosio", organizado por el Instituto Ernesto de Martino, el Colectivo Político Universitario y el Centro de Iniciativa Luca Rossi, Milán, Facultad de Ciencias Políticas, 23 de octubre de 1992. Revisión de la transcripción aparecida en el boletín *Il de Martino*, núm. 1, 1992, publicada en *I Giorni Cantati*, núms. 23-24, diciembre de 1992, pp. 6-8. Traducción de Gerardo Necochea.

Esta intervención tiene el propósito de ahondar sobre algunos de los instrumentos más significativos de entre aquellos con los cuales Gianni Bosio, fundador y por muchos años promotor del Instituto Ernesto de Martino de Milán y del Nuevo Cancionero Italiano (e inspirador del Círculo Gianni Bosio de Roma, del cual nació *I Giorni Cantati*), contribuyó a la construcción de un uso histórico y político de las fuentes orales. Será una intervención parcial, para usar una palabra al gusto de Bosio, pero podrá servir para rastrear algunas ideas, intuiciones y propuestas que afloran en el trabajo de Bosio, de manera especial en el libro *El intelectual inverso* (Milán, Bella Ciao, 1975; reimp. Roma, Sapere 2000, 1989), y en el ensayo "Elogio de la grabadora", que anticipa mucho de lo que la historia oral más audaz e innovadora está haciendo hoy en Italia y en el mundo.

Deseo empezar, sin embargo, recordando una enseñanza oral que recibí de Bosio: la constitución de una comunidad de investigadores que aprendíamos uno del otro en el diálogo era uno de los modos de trabajo de Bosio, de manera que para nosotros, jóvenes, era más un maestro que escuchaba que un teórico cuyos escritos leíamos. Y bien, el día que por primera vez compré una grabadora (que entonces costaban mucho y era necesario pagar en abonos), le pedí algunos consejos sobre cómo usarla. Y él me dijo: "Jamás la apagues".

Había en estas palabras una intuición que a la historiografía oral más convencional aún le cuesta dificultad aceptar: la relevancia de aquello que quedará en la cinta no puede determinarse de antemano, no se puede decidir anticipadamente que lo que el entrevistado está por decir no te interesará. La agenda de quien

...Bosio sugería ...que frecuentemente aquello que se encuentra es diferente de aquello que se buscaba. Su idea era: deja andar la cinta y ya después verás qué cosa se ha metido ahí dentro.

registra no puede tener prioridad sobre la agenda de quien es registrado, no puedes poner las cosas que tú quieres escuchar por encima de aquellas que él quiere decir, porque la entrevista es un encuentro, un intercambio.

En segundo lugar, Bosio sugería aquí una idea que los sociólogos llaman *serendipity*,* es decir que frecuentemente aquello que se encuentra es diferente de aquello que se buscaba. Su idea era: deja andar la cinta y ya después verás qué cosa se ha metido ahí dentro. Fue un consejo utilísimo porque en aquel momento nosotros buscábamos canciones, y la práctica habitual de quien hace investigación etnomusicológica, especialmente un principiante como yo era entonces, es encender la grabadora sólo en los momentos en que el informante canta o toca (además, los costos de la investigación corrían por mi cuenta, y la tentación de ahorrar cinta y pilas era fuerte). Pero Bosio nos enseñó que este modo de abrir y cerrar la atención prestada a quien está frente a ti no sólo es un acto de mala educación, también es mala política y mala antropología. No puedes fraccionar a las personas que tienes enfrente de acuerdo a lo que te interesa o no de lo que dicen. No es posible, para repetir la atinadísima fórmula de Bosio, separar al hombre folclórico "que canta y relata, del hombre histórico" que se te presenta en toda su entereza.

Poco tiempo después de esta plática con Bosio, me encontraba en la región Valnerina de Terni, para entrevistar a Dante Bartolini, que tenía un grueso repertorio de canciones entretejidas con historias del movimiento obrero terniano. Para él era absolutamente imposible cantar estas canciones sin rodearlas de palabras, de relatos, de explicaciones acerca de su origen y de su contexto. Así que, con la muerte en el corazón debido a su locuacidad, yo hice andar la cinta mientras él hablaba, esperando que cantase hasta que me di cuenta de que, por el contrario, aquellos relatos no sólo eran una expresión artística al menos tan elocuente como la de las canciones, sino que ofrecían problemas de interpretación y de conocimiento mucho más estimulantes. Con Dante Bartolini, tuve que reintegrar al hombre histórico con el hombre folclórico, y en el camino (gracias a la *serendipity* siempre accesible en la grabadora) mi interés fue cambiando de la recolección de canciones a la recolección e interpretación de historia oral, iniciando así todo mi trabajo posterior.

Desde este punto de vista, es muy importante una observación hecha por Bosio a propósito de su investigación en Acquaneira sul Chiese: "la encuesta debe transformarse en una plática entre dos hombres iguales (hoy diríamos: dos personas iguales) donde entra la muerte, el más allá, la vida y la reciprocidad comunitaria, con el fin de llegar a un verdadero rechazo de las preguntas ajenas a la cultura del mundo popular, con el fin de alcanzar un discurso crítico respecto de las preguntas propias de la cultura dominante". En estos días participé en una reunión en el Censis, un instituto de investigación que ciertamente no está asociado con el mundo popular, a la que fui invitado por un grupo de historiadores que habían emprendido una investigación de historia oral sobre la cultura de los administradores y empresarios de la década de 1950.

Habían realizado una veintena de entrevistas que no les satisfacían, porque les parecía que el relato de estos grandes *managers* y dirigentes contenía gran cantidad de velos y filtros que impedían interactuar correctamente con la grabadora. Iban a entrevistarlos, y en el mejor de los casos, obtenían una repetición de cosas que los entrevistados habían ya puesto por escrito, de noticias que se podían hallar en fuentes impresas o en archivos; no llegaban casi nunca a traspasar la coraza de su autorrepresentación hegemónica. Por el contrario, sus clientes les negaban la autorización propia para intentarlo: ¿cómo podían violar la imagen pública de gente mucho más importante que ellos?

Creo que el problema de estos investigadores era precisamente aquel del que hablaba Bosio: ¿cómo se puede hacer una entrevista —un diálogo, una conversación— entre personas iguales, un intercambio en el que aparezca la muerte, el más allá, la reciprocidad comunitaria, cuando existe de por medio una relación jerárquica y de poder, que excluye preguntas que no sean propias a la cultura dominante? Aparece el mismo problema cuando se entrevista a personas que pertenecen a la clase obrera, al mundo popular. El trabajo del Circolo Gianni Bosio y de *Giorni Cantati* siempre ha girado en torno a esta pregunta: “Si bien la conversación debe darse entre dos personas iguales ¿somos acaso iguales? ¿cómo podemos llegar a serlo?” Es por eso que hemos buscado transformar el trabajo de campo en un momento en el que la igualdad no es proclamada o simulada, sino construida, que a su vez es un trabajo de transformación de ambas personas involucradas y de la relación entre ellas.

El concepto de “presencia” es recurrente en los escritos de Bosio sobre la grabadora y la cultura oral, un término difícil de evocar hoy, en tiempos del deconstruccionismo, que lo hace parecer sospechoso de logocentrismo y de metafísica porque el lenguaje es siempre ausencia y la voz es un mito a desmontar en pos de la huella ausente de la escritura. Bosio habla a veces de la grabadora como un instrumento que documenta “la presencia constante de la cultura opositiva proveniente no tanto de la objetiva presencia histórica de las clases populares y de la clase obrera sino de la forma de concientización... el magnetófono restituye a la cultura transmitida mediante la comunicación oral el instrumento para emerger, para tomar conciencia, y por eso a la medida para desenredar todas las formas que se puedan contraponer, pero no emparejar, a las formas disciplinarias y a los géneros de la cultura dominante. El movimiento obrero, cuando sus líderes expresen preocupación por exorcizar al magnetófono, deberá volverse adulto y tener la fuerza de exorcizar a los dirigentes”. Estas son palabras que tienen valor aun ahora que usamos con menos desenvoltura términos como “clase obrera” y “movimiento obrero”: basta integrar o sustituir con aquellos que pensamos son los protagonistas actuales de los cambios y la oposición. Porque es claro que el concepto de “presencia” en Bosio no tiene que ver con la inmediatez de la relación voz-cuerpo-tiempo que critican los deconstruccionistas, sino que tiene que ver con un conflicto, una grieta. En primer lugar, Bosio refiere al menos dos presencias: una presencia mate-

¿Cómo se puede hacer una entrevista —un diálogo, una conversación— entre personas iguales, un intercambio en el que aparezca la muerte, el más allá, la reciprocidad comunitaria, cuando existe de por medio una relación jerárquica y de poder, que excluye preguntas que no sean propias a la cultura dominante?



...la grabadora no es únicamente instrumento de la presencia, también lo es de la ausencia: los documentos registrados sirven para trabajar sobre la voz con la posibilidad de callarla, objetivarla, reescucharla en otro lugar y tiempo como si fuese un escrito.

rial del mundo popular y otra que es su expresión cultural articulada. En segundo lugar, y aquí por fuerza corregimos a Bosio o al menos a su lenguaje, la grabadora no es únicamente instrumento de la presencia, también lo es de la ausencia: los documentos registrados sirven para trabajar sobre la voz con la posibilidad de callarla, objetivarla, reescucharla en otro lugar y tiempo como si fuese un escrito. Sin embargo, Bosio era consciente de ello: el momento de la "racionalización", es decir, de la reflexión crítica y de la sistematización interpretativa del material recogido, es acaso para él al menos tan importante como el momento de la investigación, que sin esta racionalización en ausencia no tendría sentido y sería sólo un "descubrimiento hermético". También aquí, Bosio se hallaba por delante de muchas de las corrientes de historia oral actuales, avocadas sobre todo a las técnicas de rescate y de archivo, y se aproximaba al abordaje vanguardista de aspectos que para nosotros ponen en el centro de la discusión la cuestión de la interpretación.

"Presencia" puede también querer significar otra cosa muy importante en el trabajo de Bosio, conectada a una idea de la historia mucho más compleja que la simple linealidad progresiva. Ya hacia finales de la década de los sesenta, Bosio hacía notar que en la Italia contemporánea se hallaban presentes fases diversas de la experiencia histórica y modos de producción formados en épocas distintas pero todos comprimidos en aquel momento. Más adelante observaba, a propósito del canto social, que "las posiciones interpretativas tradicionales de nuestra cultura acerca de la poesía y los cantos populares... en su mayoría descansan sobre la exclusión de la posibilidad de comprender lo contemporáneo en su relación con lo tradicional". Así es como el pasado nace antes que el presente pero no desaparece con el advenimiento del presente; va en cambio a terminar debajo, detrás, alrededor, de manera que forma el contexto y de manera que sugiere la parcialidad, lo provisorio. De ahí "la violencia provocadora que porta consigo el patrimonio tradicional unido al canto social". Aún más: "La comprensión de todo el patrimonio de las canciones populares en los exponentes de la civilización campesina sobreviviente es un hecho que lleva a un complejo de consideraciones. Pensemos sólo en la velocidad con la que se consumen hoy las canciones junto con todo aquello que es instrumento de concientización individual y colectiva (cultura), en relación con la necesidad de colocar y defender, en la memoria, todo el pasado y todo el presente (todo como un presente)". "Si el mundo popular", continuaba Bosio, "fuese resguardado... de la alienación derivada de la velocidad del consumo, lo convertiría en defensa y cubierta contra algunos de los defectos fundamentales de la civilización industrial".

Por esa razón Bosio defiende este material sonoro: no como testimonio del pasado sino como riqueza del presente. La memoria entonces no es un archivo del pasado, sino el proceso que transforma los materiales del pasado en materiales del presente, reelaborándolos continuamente. "No se equivoca", escribió a propósito de "Donna Lombarda", "quien considera el proceso de transformación colectiva como un proceso de invención continua en el sentido que

a cada transformación corresponde una intervención de la creatividad personal". Por ello la atención a las expresiones formalizadas —las canciones en primer lugar— deriva del hecho de que estos materiales son los que atravesaron el tiempo cambiando osmóticamente y permaneciendo los mismos, incorporando en su forma el proceso activo de la memoria: el lugar de una negociación, de un diálogo y de una laceración; el lugar donde el presente ajusta cuentas con el pasado, donde el presente transforma al pasado para hacerlo materia del hoy.

En la formulación de Bosio es importante el acento sobre la intervención de la creatividad personal. En su trabajo como historiador, Bosio insistió sobre el hecho de que el movimiento obrero no estaba compuesto por las instituciones sino por la clase; en intuiciones como ésta nos hace recordar que la clase, a su vez, está compuesta por individuos. Es esta intuición la que abre el camino a las fuentes orales, que significa de hecho confrontarse directamente con individuos singulares, con historias personales. Cuando comienza a entrevistar a Belochio, el gran fabulista de Acquane-gra sul Chiese, o a recoger el repertorio de hilanderas de Palma Facchetti, Bosio se pregunta inevitablemente qué representan estas voces: visiones del mundo que son representativas sólo de sí mismas y al mismo tiempo se encuentran entre los grandes intérpretes de la historia de nuestro siglo. A través de estas voces individuales se construye "una historia parcial de Italia, porque es vista a través de la óptica de la Italia dominada", pero también porque ninguna de ellas se proclama portadora de una totalidad.

La parcialidad es remachada por el lenguaje. Una historia hecha "según la verdad que traen consigo los campesinos como Belochio y Palma, propone un enfrentamiento del lenguaje —y por tanto de la verdad— de estos campesinos con todo aquello que representaba la cultura oficial del periodo". Esta disonante verdad parcial del lenguaje no apareció en las voces de los *managers* y los empresarios investigados por los historiadores del Censis. Esta parcialidad del lenguaje oral del mundo subalterno ilumina el universo de la subjetividad y del imaginario —términos que Bosio no usa pero hacia los cuales dirige la mirada y la atención de quienes trabajan con fuentes orales.

Para cerrar, quisiera retomar la cuestión de la relación inevitablemente política que se crea entre quien registra y quien es registrado. En los últimos años me he ocupado de hacer entrevistas en una región de los Estados Unidos, la Apalachina, notoria por la hostilidad con que acogen a sociólogos, etnólogos, antropólogos, o periodistas venidos de fuera. Para mi sorpresa, la gente por el contrario mostró hospitalidad y disponibilidad, a tal punto que comencé a preguntarme si lo estaba haciendo bien, cuál era la llave que, sin que yo supiese que la tenía, me abría todas las puertas. Por fin me di cuenta que dependía de una simple fórmula verbal, que usaba sin reparar en ella porque era producto de haber interiorizado la enseñanza de Bosio sobre la relación política con quien tenía enfrente: y era que en vez de decir "he venido a estudiar a los mineros" decía "he venido a platicar sobre los mineros". No se trata sólo de un juego verbal. Se trata de interiorizar la pre-

*...las expresiones formalizadas...
son... el lugar de una
negociación, de un diálogo y de
una laceración; el lugar donde el
presente ajusta cuentas con el
pasado, donde el presente
transforma al pasado para
hacerlo materia del hoy.*



sencia propia en el campo como aquello que Bosio designaba “intelectual inverso”, que no va a impartir a los otros un saber del cual es depositario, sino que prueba a “armar a la clase de su fuerza propia”, recogiendo su saber, mezclándolo con el propio, racionalizándolo y devolviéndolo.

En este sentido, tan importante es lograr ser “inverso” como continuar siendo “intelectual”. Cuando comencé mi investigación en Terni, recuerdo que los compañeros me acogían bien porque sabían que yo también era un compañero; pero después, cuando me presentaban ante las personas para entrevistarlas, me anunciaban no como “el compañero Portelli” sino como “el profesor Portelli”. En otras palabras, la garantía política estaba dada por el mismo hecho de estar con ellos; mas para armarse de su propia fuerza cultural, los trabajadores ternianos tenían necesidad también de una garantía de competencia, del saber que yo podía poner a su disposición. Tenían necesidad de alguien que además de una grabadora cuando menos también tuviera una máquina de escribir (y ellos suponían que yo tenía una secretaria), los instrumentos de método para racionalizar sus relatos, y los canales para ponerlo en circulación y difundirlo (así, uno de sus más preciados gustos fue reencontrar sus propios relatos, el protagonismo histórico propio, no sólo en mi libro sino —a través de él— en el de Claudio Pavone sobre la resistencia: habían caído en cuenta, en suma, que estaban dentro del circuito de las voces a las que debe recurrir quien quiera recontar la historia de Italia). El intelectual inverso de Bosio, entonces, no es una figura antintelectual, sino una figura del intelectual que prueba a ser, con la fuerza que tiene y casi sin lograrlo nunca, pero posiblemente de modo honesto, un revolucionario.

* Inglés en el original. Significa llegar a descubrimientos interesantes de manera inesperada o accidental. N. del T.

Definiendo la historia oral

José Carlos Sebe Bom Meihy

Traducción del portugués: Rebeca Monroy Nasr.

La Historia Oral recientemente ha sido muy debatida, sin embargo sus términos aún no están suficientemente establecidos. Uno de los desafíos que se presentan a los historiadores orales es, justamente, precisar los conceptos. O sea, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de Historia Oral? Para responder a esta pregunta es importante contemplar a la Historia Oral desde sus fundamentos técnicos, para de esta manera diferenciarla de lo que podría ser una aventura diletante.